

Abiertos al mundo circundante

FILMADRID: DE BERNARDI, ALLAH Y SANG-SOO

El estilo luminoso de Hong Sang-soo marcará la cuarta edición de Filmadrid. La película que inaugura el certamen es *The Day After*, una de sus obras emocionalmente más profundas e intensas, mientras su vertiente más lúdica reluce en *La cámara de Claire*, que servirá como clausura. Como proyección especial podrá verse *Ex Libris*, último monumento del maestro norteamericano Frederick Wiseman. En cuanto a las retrospectivas, dedica este año un foco al veterano cineasta italiano Tonino De Bernardi y otro al jovencísimo artista estadounidense Khalik Allah.

Para el primero, el cine nunca ha significado tanto un oficio como una forma de vida. Acercarse a su figura supone volver la mirada hacia una historia del cine alternativa, casi siempre ignorada, en la que los condicionantes industriales apenas hacen mella en creadores que reniegan de ataduras o convenciones. Piamontés nacido en 1937, profesor de secundaria en un instituto rural hasta los años noventa, Tonino De Bernardi accedió al cine en los agitados sesenta. Desde ese momento, cultivó su preferencia por lo fílmico como una parte más de su vida, sin buscar la profesionalización. Respecto a su actitud como cineasta y a su ritmo de trabajo, podemos hablar, retomando la expresión del crítico Adriano Aprà, de “una necesidad de cine”. A lo largo de ya cinco décadas, la imparable carrera *debernardiana* ha atravesado todos los posibles contextos y formatos: desde el *underground* hasta largometrajes comerciales, desde el 8mm al digital, pasando por el U-Matic, el 35mm o el DV. Esta urgencia por filmar comporta el desarrollo de un estilo abiertamente anti-académico, donde la intuición prevalece sobre la técnica.

Tonino De Bernardi intenta, con su cine, abrirse al mundo circundante, que éste empape el tejido fílmico. Desde otros presupuestos, es también el caso de Khalik Allah (1985, Nueva York). Fotógrafo y cineasta, toma temprano contacto con la cámara, a los 14 años. Concretamente una Bolex, regalo materno que propicia sus domésticos e iniciáticos *footages*. Sin embargo, ya desde las primeras piezas aparece la actitud que fundamenta el eje de su identidad artística: la decisión de capturar el encanto desapercibido y la deferencia por todo lo que se presenta ante el objetivo, consustancial a la curiosidad y el talante del observador. En 2010, tras pedir prestada una vieja Canon 81, el impulso de reflejar la realidad circundante lo posee por completo. Reaccionando contra la atmósfera anodina de su empleo en AMC Networks, Allah comienza a habitar las calles de Harlem, ávido de hallar una oposición balsámica frente a las estructuras artificiales de la existencia. Noche tras noche, mantiene conversaciones improvisadas con transeúntes errantes, pandilleros y drogadictos, situándose en una posición que no juzga a sus interlocutores.

Tanto los consagrados Wiseman o Hong como los por aquí casi desconocidos Allah o De Bernardi representan el cine que, desde su primera edición, Filmadrid quiere privilegiar y ofrecer al público madrileño: independiente, enemigo de lugares comunes y convencionalismos, fuente de impacto e innovación, pero también de regocijo y encuentro. ●



Rosatigre (Tonino De Bernardi, 2000)